

e nsayo

## PETROLEO Y TERCERMUNDISMO

Pedro Rodríguez Rojas

Profesor - UNESR

### INTRODUCCIÓN

Desde las primeras décadas del siglo XX el petróleo –por sus mejores condiciones como combustible y la facilidad de transporte– desplaza al carbón como principal energético del mundo. A diferencia del carbón, el petróleo se encuentra mayoritariamente en los países subdesarrollados, esto le otorga a estos países un poder invaluable al controlar la producción de la materia prima más importante del mundo. Todos estos países se convierten en petroleros no por voluntad propia, sino por una demanda mundial, fundamentalmente de las grandes potencias, que a su vez dominaban colonialmente los más importantes yacimientos de Asia y África.

Venezuela fue desde 1928 hasta finales de los años cincuenta, el principal exportador del mundo, pero el crecimiento violento de la demanda de posguerra, hizo crecer violentamente la producción del Medio Oriente, petróleo cuya calidad y menores costos comenzaron a desplazar los mercados venezolanos. La OPEP es un organismo que surgió por múltiples intereses, para los países del Medio Oriente era aliarse con el país de mayor experiencia petrolera y representaba un freno a la arremetida de las grandes potencias, para Venezuela era y sigue siendo el organismo que le garantiza, gracias a las cuotas de producción, seguir contando con mercados seguros y no ser desplazado por el petróleo del Medio Oriente. La OPEP ha sido víctima de múltiples adversarios, muchas veces se ha decretado su muerte, hoy simboliza la mayor representación de los intereses del tercermundo.

La OPEP esta obligada a traspasar de una relación estrictamente petrolera, debe convertirse en la plataforma económica y política que haga posible a los países del tercermundo un espacio de negociación en este planeta tan desigual e injusto.

La inserción de Venezuela, desde los años veinte del siglo pasado ,como surtidor de la materia prima más importante de las economías capitalistas en éste siglo (el petróleo), configuró en nuestro país un tipo de sociedad particular. Si bien Venezuela transcurre en el siglo XX por las mismas grandes etapas económicas por la que paso el resto de la América Latina: agotamiento del modelo agroexportador, su sustitución por el modelo de industrialización, así como la crisis de éste último hasta llegar a la implantación de las medidas de ajustes y el intento de desarrollar un modelo de economía de mercado, la magnitud de la renta petrolera produjo marcadas diferencias. En primer lugar, profundizó las desviaciones y errores del modelo de sustitución de importaciones como lo son:

1. La desvinculación entre los diversos sectores productivos.
2. Parasitismo y dependencia con respecto al Estado.
3. Dependencia respecto al exterior.
4. Carácter monopólico.

La constancia de los ingresos petroleros no permitió que Venezuela pasará por las acostumbradas crisis económicas que vivieran los demás países del continente, conocidos como “cuellos de botella”, que a pesar de sus lógicos malestares incentivaron la constitución de una economía más sana y menos ficticia. Así tenemos que no sólo países como México, Brasil y Argentina sino también como Chile y Colombia desarrollaron un aparato productivo que a pesar de todas sus ineficiencias ha hecho a las

economías de esos países menos dependientes del comercio exterior, tanto por la gama de sus exportaciones como por la disminución de la dependencia con respecto a las importaciones. Para los años sesenta del siglo XX en México, Brasil y Argentina las exportaciones industriales representaron un 30 por ciento de las exportación es totales, en Chile y Colombia un 20 por ciento mientras que en Venezuela sólo el 2 por ciento.

Lamentablemente en Venezuela el tema petrolero sigue siendo objeto de estudio de una elite, la mayoría de las personas sólo ven en el petróleo su carácter económico- rentista. La sociedad venezolana, no solo su aparato económico, su sistema político, sus clases sociales y hasta en los niveles culturales e ideológicos ha estado determinada por el manejo y distribución de la renta petrolera, por el lugar que cada uno de estos sectores logra ocupar en la lucha por obtener parte de los ingresos petroleros administrados por el estado: Rentismo y Populismo, han sido las principales características de nuestro modelo económico y político.

## PETROLEO Y DEPENDENCIA

Este ensayo lo hacemos sin ningún complejo bajo la perspectiva de la teoría de la dependencia para explicar que el subdesarrollo, además de evidentes causas endógenas, es una formación estructural producto de siglos de relaciones desiguales con los países hoy desarrollados. A pesar de los intentos de “suavizar” estos términos no hay otras categorías que puedan explicar a cabalidad la situación real de estos países.,por ello no hacemos usos de términos como los de “en vía de desarrollo “ usado desde los años setenta para abrir una esperanza a centenas de países que pasado tres décadas no ven cambio en sus realidades, quizás el caso mas citado es el de los países del sudeste asiático, que a pesar de los enormes índices de creci-

miento han agudizado su situación de pobreza y radicalizado los regímenes de fuerza, sin lo cual no se puede hablar de desarrollo.

En nuestros tiempos no existen en el mundo economías cerradas al comercio internacional, sobre todo en los países subdesarrollados, los cuales por la dependencia de las exportaciones de uno o pocos productos (la mayoría materias primas) y la masivas importaciones para satisfacer la demanda interna la dependencia con el exterior es total. Venezuela no ha escapado históricamente de esta dependencia, las exportaciones de cacao, café y en el siglo XX el petróleo han sido el eje motor no sólo de nuestra economía, sino de la sociedad en general. En cada una de estas etapas históricas, las fluctuaciones ocurridas en el exterior (sobrepoducción, cambios de consumo, guerras y otros) han afectado directamente a nuestro país.

Indiscutiblemente que la dependencia de la sociedad venezolana, con el comercio internacional, se ha profundizado con el petróleo. El cambio de la Venezuela agrícola a la petrolera, de país rural a urbano, la consolidación de un mercado interno, son los elementos que caracterizan este período de transición. Pero el hecho fundamental será que el petróleo desde las primeras décadas del siglo XX, se convierte en una materia prima estratégica para los países desarrollados. Las cualidades del petróleo como combustible (su menor costo y facilidad de transporte), su carácter de recursos natural no renovable y sobre todo su existencia mayoritariamente en los países llamados del “Tercer Mundo” le da una particularidad especial al comercio petrolero.

Desde comienzo del siglo XX la lucha entre las potencias por el control sobre los países con grandes reservorios sería intensa y no menos violenta y Venezuela no escaparía de esta situa-

ción. En nuestro país se conocía la existencia del petróleo desde épocas prehispanas, nuestros indígenas le daban toda una imagen mística. Igualmente en la etapa colonial, fue utilizada como: impermeabilizador en las embarcaciones, medicina y otros fines. En los años setenta del siglo XIX tenemos en “La Petrolia del Táchira” de Manuel Antonio Pulido el primer antecedente de la industria petrolera nacional.

A pesar de estos antecedentes, lo que realmente produce el desarrollo de la industria petrolera en Venezuela fue la demanda internacional del mismo. Los países productores de petróleo del Tercer Mundo se “integran” a la economía capitalista mundial como surtidores de petróleo y también como importadores de los productos provenientes de los países desarrollados. Estas crecientes importaciones eran a su vez el resultado de la dependencia con respecto a las exportaciones petroleras y de la copia de las pautas de consumo de los países desarrollados financiadas con los ingresos petroleros. Pero la mayor dependencia sería establecida a través del control directo de nuestros recursos a través de las grandes compañías, provenientes de las potencias. El poder de estos imperios y de sus compañías, aunando a nuestra carencia en experiencia, capital y tecnología, nos impidieron asumir nuestra propia industria y vernos obligado a cederla en concesiones que daban un trato miserable y desigual a los países productores.

Las dos guerras mundiales, la crisis de los años treinta, los acontecimientos que dieron pie a la formación del cartel petrolero internacional, nacionalización del petróleo mexicano, los cambios estructurales en el mercado petrolero de la segunda posguerra (crecimiento del consumo, nuevas compañías, nuevos productores), los problemas políticos-militares en el Medio Oriente, el debilitamiento del cartel petrolero, son sólo los sucesos más importantes que han

ocurrido en el ámbito internacional y que han moldeado no sólo nuestras industrias y políticas petroleras, sino que han influido directamente en la conformación de nuestra sociedad.

Las soberanías de nuestros países se verá seriamente afectadas no sólo porque las decisiones en torno a la principal industria eran tomadas por intereses foráneos, sino también porque cada vez que estos intereses sentían que las políticas estatales o las situaciones internas los afectaban, no tuvieron dudas para intervenir directamente. En Venezuela, la primera insurrección civil de este siglo, la Libertadora de 1901, contra Cipriano Castro fue financiada por la The New York Bermúdez Company, así mismo, la larga permanencia de Gómez en el poder se debió, en buena parte, al “apoyo” norteamericano. En los golpes de Estados (contra Medina, Gallegos, Pérez Jiménez) también han estado presente los intereses de las transnacionales y de sus países de origen.

El Estado venezolano no contaba con ninguna posibilidad de intervenir en la tasa de producción y exportación y mucho menos en los precios, todo esto era determinado por las compañías. En cuanto a producción, Venezuela desde los años treinta se rigió por las cuotas establecidas en los EEUU como si fuera un Estado más de la Unión. La situación de Venezuela como principal surtidor de petróleo de los EEUU, así como el grado de dependencia de nuestras exportaciones e importaciones con ese país, daban por seguro en la mentalidad de nuestros gobernantes la creación de un “tratado hemisférico” o “mercado común” entre ambos países

### **VENEZUELA, MEDIO ORIENTE Y LA OPEP**

A pesar de la situación de dependencia, la seguridad del mercado norteamericano así co-

mo las crecientes exportaciones hacia Europa centraron el interés del Estado venezolano en la obtención de una renta petrolera cada vez mayor. En este contexto, nuestro primer contacto con el mundo sobre el tema petrolero fue en torno a las cuestiones legales e impositivas que nos permitieran mayores ingresos petroleros.

A pesar que desde los años cuarenta del siglo XX figuras como Betancourt y Pérez Alfonzo manifiestan preocupación por el desplazamiento de nuestro petróleo, el primero considera que la situación conflictiva de El Medio Oriente sería un freno de esta tendencia y el segundo, menciona que en pro de la conservación de nuestros propios recursos este desplazamiento tiene algo positivo.

En 1947, el gobierno cívico-militar encabezado por AD toma la iniciativa de un primer contacto con representantes de la zona, en este caso concreto con el Embajador de Irán (a la fecha el primer exportador de la zona) en Washington, Hussein Alá (quien sustituiría en 1954 a Mossadegh como primer ministro), a través de la figura de Manuel Pérez Guerrero, representante de Venezuela en la naciente Naciones Unidas y quien por su alta experiencia diplomática era quizás el único o uno de los pocos venezolanos que conocía la realidad de El Medio Oriente. El ex Ministro de Hacienda, Héctor Hurtado, llegó a decir que por la acción de Pérez Guerrero “si Pérez Alfonzo (...) es el padre de la OPEP, Pérez Guerrero entonces fue su abuelo”.

Este primer contacto no trascendió lo informal y en virtud de la agudización del desplazamiento de nuestro petróleo, se hizo obligatoria una visita oficial a la zona en septiembre de 1949 (año precisamente en la que la producción de El Medio Oriente sobrepasó la de Venezuela).

Después de ciertos atrasos, en septiembre de 1951, se realiza la Primera Convención Nacional del Petróleo, y aunque su carácter era fundamentalmente técnico, la relevancia de los visitantes extranjeros, principalmente los de El Medio Oriente, le daría una gran importancia en el contexto político y económico.

El problema Palestino, la Nacionalización Iraní, la revolución nasserista, y en general los movimientos independentistas y nacionalistas en El Medio Oriente los llevaría por un lado a centrar sus intereses en otros asuntos distintos al petróleo y por otro lado esta situación favorecería a Venezuela como “proveedor seguro y estable” y disminuiría el interés de nuestro país en un acercamiento con esta región. Más aún cuando en el período de la dictadura militar, 1948-58, se entregaron nuevas concesiones y no se aumentaron los impuestos y las rentas, satisfaciendo así las peticiones de las compañías. Por estos motivos hasta 1959 no se volvería a producir nuevos contactos entre ambas regiones.

Por lo menos hasta la creación de la OPEP (1960), “nuestra” política petrolera internacional estaba dirigida por los intereses de las grandes compañías, por lo que difícilmente podemos hablar entonces de una política petrolera internacional propia.

La otra gran característica de nuestra política exterior es su cuadratura con los intereses de la política exterior norteamericana. Recordemos que después de la Segunda Guerra Mundial hasta los últimos años de la década de los sesenta, las relaciones internacionales estarán muy influidas por lo que se ha conocido como la “Guerra Fría”.

Las relaciones de Venezuela con los EEUU su principal mercado exterior, estarían enmarcadas en el Tratado de Reciprocidad Comercial,

firmado en 1939 y prorrogado en 1952 hasta que fue denunciado en 1972. En este tratado, mientras que a Venezuela se le garantiza condiciones para la entrada del petróleo a los EEUU, este último tenía la oportunidad de exportar hacia nuestro país todos los productos que quisiera. En el marco de esta sincronización de la política exterior venezolana con la norteamericana, en 1950 se rompe relaciones con la URSS y Checoslovaquia.

Siguiendo el período de la dictadura, a nivel de Latinoamérica, las cosas no son muy distintas y las relaciones son sumamente frías. Para entonces no existía nada que tuviera que ver con integración latinoamericana.

En los primeros años de la democracia se imponería la conocida “Doctrina Betancourt”, la cual se caracterizaría por el rompimiento de relaciones con todos aquellos países cuyo gobierno sea origen de un golpe de Estado, ya sea de izquierda o de derecha. Lo cierto es que para finales del gobierno del Presidente Leoni, habíamos roto relaciones, además de Cuba y República Dominicana, con Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Guatemala y Panamá.

Mientras Venezuela se convierte en el principal aliado de EEUU, no sólo como surtidor de petróleo, sino en su lucha contra el comunismo en Cuba, es uno de los últimos países en integrarse, 1966, a LA Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), creada en 1960. Igual actitud se tendría cuando la formación del Pacto Andino.

Esta explicación previa de nuestra política exterior la hago con la intención de demostrar que la iniciativa que toma Venezuela en la creación de la OPEP no puede ser justificada como acción de solidaridad internacional, integración o tercermundismo. Ante la profunda alianza hacia la política exterior de los EEUU y

las pocas relaciones con nuestros propios vecinos hacen muy extraño el establecimiento de relaciones diplomáticas con países tan distantes no sólo geográficamente sino en todos los aspectos, lo único que nos unía era el petróleo.

Todo esto nos hace ver que las intenciones de Venezuela en la creación de la OPEP estuvieron centradas en el logro de garantizarse un papel en el mercado petrolero. Más que defenderse de los grandes consorcios petroleros nuestra defensa es con respecto a los nuevos países productores del vital energético.

Además en estas relaciones entre El Medio Oriente y Venezuela, nuestro país ha tomado en muchas oportunidades posiciones adversas a los intereses de los primeros y no más de una vez actitudes que podrían considerarse de hipócritas.

Si bien, entre 1950-51, Venezuela envía las primeras delegaciones diplomáticas a la zona (Irán, Egipto, Líbano y Turquía) tan temprano como un 26 de junio de 1948 reconoce al Estado de Israel, siendo de los primeros del mundo. Además, desde 1949 ante el bloqueo petrolero que los árabes le aplican a Israel, Venezuela se convierte junto a Irán, en uno de sus proveedores. Igual actitud se ha tomado en otras situaciones como las ocurridas durante las guerras de 1967 y 1973, lo que contribuyó a la creación de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo 1968.

Al no conseguir Venezuela un trato especial como surtidor de petróleo de los EEUU la necesidad de un acuerdo internacional con los países del Medio Oriente se haría más importante.

Históricamente el petróleo venezolano ha sido destinado para satisfacer las necesidades norteamericanas, en 1948 Venezuela destinaba el 40% de sus exportaciones a los EEUU satis-

faciendo el 87 por ciento de las importaciones de ese país, en 1957 estos porcentajes fueron del 42 por ciento y de por ciento respectivamente. Dada esta situación, cualquier alteración en el mercado norteamericano significaba un profundo trastorno para nuestro país.

Desde los años treinta, Venezuela venía formando parte de los prorrateos de producción de los EEUU como si fuera un estado más de la unión, a través del Inter State Oil Compact to Conserve Oil and Gas, integrado en 1935 por seis estados productores a los que luego se les unía Canadá y nuestro país.

En 1954 volverían las presiones de los productores para ponerle freno a las importaciones petroleras, pero a partir de ese momento contando con más aliados en el poder político.

En 1957 se fijarían los primeros programas voluntarios hasta que en marzo de 1959 se establecen las restricciones de carácter obligatorio.

A pesar de que es lógico suponer que fue Venezuela la que más reaccionó ante esta medida, en un primer momento su dirigencia "la vio con buenos ojos", pues se creía asegurar un mercado en el que estaba siendo amenazado su predominio. Este fue el caso de Pérez Alfonzo.

No pretendo con toda esta explicación señalar que la única causante de nuestra disminución en el mercado mundial se deba a las restricciones norteamericanas, pues en este mismo trabajo hemos hechos señalamientos a la influencia jugada por la competencia del petróleo oriental y a las propias medidas de conservación diseñadas en nuestra política petrolera. Esto lo evidencia el hecho de que nuestra participación siga cayendo a pesar de que en los años sesenta fueron eliminadas las restricciones.

Las causas inmediatas de la formación de la OPEP estuvieron en la caída de los precios que desde 1958 venían presentándose –mientras que paradójicamente la demanda venía creciendo – lo que llevó a que Irak, Irán, Arabia Saudita, Kuwait y Venezuela se organizarán con el objeto de establecer precios justos y defenderse ante agresiones de las compañías y de sus países de origen (como había sucedido durante la nacionalización iraní). Las alteraciones de los precios producida por la dañina competencia entre las grandes y pequeñas compañías, producía efectos sumamente dañinos en los presupuestos de los países productores. Al revisar detenidamente estos cambios en los precios, vemos como por un lado fue el petróleo en el Medio Oriente el que más perjudicado resultó con las disminuciones en los precios, pero al mismo tiempo esto producía un incentivo al mayor desplazamiento del petróleo venezolano.

Esta situación no sólo nos ayuda a explicar el desplazamiento mundial del petróleo venezolano, sino también las causas que llevarán tanto a las restricciones petroleras norteamericanas – cuyo precio alto era un incentivo para las importaciones – como a la creación de la OPEP para detener la caída de los precios.

En 1960 se da una reducción en el precio, ahora sólo en el petróleo del Medio Oriente de 4 a 14 centavos de dólar por barril.

Todas estas circunstancias como la caída de los precios y los otros que entre 1959 y 1960 llevaron a la creación de la OPEP fueron el producto de un cambio estructural que en el mercado petrolero venía gastándose desde los años cuarenta. La relación entre estos países fue el producto de esta transformación y no al revés como han querido indicar algunos especialistas.

Resumiendo, hemos visto como hasta la Segunda Guerra Mundial el cártel petrolero orga-

nizado mantenía el control vertical y horizontal del mercado petrolero internacional –es decir desde la producción hasta el consumo final– teniendo como base este último al mercado norteamericano. Pero el alto crecimiento del consumo en Europa, Japón, los EEUU y a la vez el decrecimiento de las reservas en este país produjeron los primeros grandes cambios, comenzando por el establecimiento de un nuevo precio de referencia en el Medio Oriente y luego vendría el surgimiento de nuevas compañías –estatales e independientes– que se enfrentarían a las del cártel.

Estos países viven desde la Segunda Guerra Mundial el auge de los movimientos pro independentistas, unionistas y nacionalistas; así tenemos: la creación de la Liga Árabe, el Frente Unido contra Israel y por el Estado Palestino Árabe Socialista Baath, la Revolución Iraquí.

Por su parte, en Venezuela la política petrolera de “no más concesiones”, conservación de las reservas, limitación de la producción, su papel de vanguardia en la lucha por la mayor participación y la presencia de un sistema de gobierno que hacía más hostil las relaciones con las compañías, en comparación con los Estados monárquicos o semicoloniales del Medio Oriente, serían elementos que junto a las restricciones norteamericanas y a la caída de los precios colocarían a nuestro país en una situación delicada.

Dentro de las causas que llevarán a la creación de la OPEP están tanto los intereses comunes como los divergentes entre ambas zonas. En el primer caso, la necesidad de estabilizar los precios y defenderse ante cualquier agresión de las compañías, en el segundo, tenemos por una parte la necesidad del Medio Oriente de contar con la colaboración del primer país exportador del mundo; con una gran experiencia, líder en cuanto a acciones reivindicativas,

en tanto que para Venezuela –como se ha tratado de explicar –era, ante la posición de los EEUU de no considerarlo dentro del tratado hemisférico, la única posibilidad de frenar su desplazamiento del mercado mundial.

Mientras que para Venezuela la OPEP era un organismo estrictamente económico – de sobrevivencia económica – para el Medio Oriente significaba más un instrumento político contra el “imperialismo petrolero” y para ello era importante contar con la colaboración del país mayor productor y líder de la reivindicaciones petroleras.

Así como para los productores norteamericanos y Venezuela el prorrato era una necesidad para su permanencia como productores así como el medio de lograr precios altos, para el Medio Oriente era fundamentalmente el mecanismo que garantizaba el dominio de los productores en el mercado petrolero: producir sólo lo necesario, evitar la sobreproducción y por lo tanto el predominio de los consumidores. Las cuotas de producción eran el mecanismo de control político con el que podrían contar los productores para enfrentarse al imperialismo petrolero.

### **GLOBALIZACION Y APERTURA PETROLERA**

En la década de los noventa, en el marco de las doctrinas económicas de corte liberal, ante la apertura internacional de las economías y la globalización de los mercados, muchos defendieron a “capa y espada” la reformulación de la política petrolera, por considerar que la existente para esos momentos estaba llena de mitos y que en la práctica se convirtió en una traba para el desarrollo de la industria petrolera. La apertura plena al capital privado nacional y fundamentalmente foráneo se propuso como garantía de que la industria petrolera pudiera seguir cre-

ciendo; aumentar las reservas, la capacidad y la tasa de producción, capacidad de refinación, profundizar la internacionalización de la industria, y una política agresiva que garantizara cada vez mayores mercados.

En ese mismo contexto se mencionó que la OPEP era también un mito, que más es lo que nos perjudicaba que lo que nos favorecía; que frenaba nuestra potencialidades a través de las cuotas de producción, las cuales a su vez son constantemente irrespetada por los otros países miembros. Hay quienes a gritos pidieron nuestra salida de este organismo. Así también se clamó por cambiar la legislación petrolera vigente, hacerla mucho más flexible; rápida en la aprobación de los proyectos, de ser posible no pasar por el Congreso de la República y además disminuir los impuestos y rentas que nos hacían poco competitivos ante los potenciales inversionistas. Algunos más osados solicitaron también la privatización de PDVSA, para deslastrarla de los males que aquejan a todo lo público. No tenemos la menor duda que este proceso de apertura ha representado el más desequilibrado y entreguista en toda nuestra historia petrolera, incluyendo al gobierno gomecista, cuyo entreguismo pudiera ser justificado por las carencias tecnológicas, económicas y la política imperial que reinaba en esos momentos. Además de las violaciones de nuestras leyes, nuestra soberanía, el debilitamiento de nuestra capacidad de recaudación impositiva, esta política de apertura contribuyó a la caída violenta de los precios del petróleo a nivel internacional que sólo una redefinición de nuestra política petrolera y la participación activa de la OPEP pudieron frenar.

Muchas cosas se han dicho sobre la creación de la OPEP y las motivaciones que llevaron a Venezuela a través de la figura de J. P. Pérez Alfonzo a jugar un rol estelar, en este trabajo hemos afirmado que a nuestro entender más

que una defensa de precios o una alianza tercermundista frente a los países desarrollados, el objetivo de Venezuela era garantizar no ser desplazada de los mercados mundiales tal como venía ocurriendo desde finales de los años cuarenta. Las cuotas de producción era la garantía para permanecer en los mercados sin ser desplazados por los otros productores de menor costo y mayor calidad.

Pérez Alfonzo repitió muchas veces que mientras tengamos petróleo, tenemos que seguir en la OPEP, no es con petróleo de la faja - según nuestros técnicos el primer reservorio mundial de petróleo pesado - que vamos a competir con el petróleo Oriental. Una guerra de mercados no es favorable para el petróleo venezolano.

Todavía se sigue creyendo que nuestro petróleo goza de un valor especial por ser fuente segura y confiable, bien ha quedado demostrado que ya ni en momentos de conflicto los países desarrollados comparten esta tesis. Más aún hoy cuando la región del Medio Oriente parece estar controlada (económica y militarmente) por la alianza de países desarrollados.

### **VIGENCIA DE LA OPEP Y DEL TERCER MUNDO**

Desde los años cuarenta no sólo comienza a hablarse de una división política Este – Oeste: Socialismo – Capitalismo, si no de una división de carácter económico entre el Norte y el Sur, comienza así la discusión en torno al concepto de desarrollo ,se hace referencia a países desarrollados los del Norte y subdesarrollados para denominar a los que se encuentran al Sur. ¿Qué parámetros definen al desarrollo?, ¿Cómo se puede alcanzar tal nivel?, ¿Por que existen naciones que no han logrado alcanzar el desarrollo? Fueron algunas de las tantas preguntas que la teoría del desarrollo intento responder: Esto se produce en el contexto de

mayor crecimiento económico de los países centrales y de la industrialización de las naciones atrasadas con el fin de lograr equipararse a los primeros.

La terminología primer mundo, para referirse a los centros hegemónicos capitalistas, segundo mundo para los socialistas y tercer mundo para aquellos ubicados en el Sur y económicamente atrasados, se hizo parte de la jerga común.

El tercermundismo hasta finales de los años sesenta es fundamentalmente una concepción espacial – económico, pero una etapa de la cual era posible salir con un modelo industrial que siguiera el cambio de los países ya desarrollados. Esta autoconcepción del desarrollo puso su fe en un primer momento en el modelo de sustitución de importaciones por un lado y en los años sesenta en la política de integración económica. Así tenemos en América Latina al ALALC, o en Africa el Panafricanismo, que pretendió la unificación económica de todas estas regiones. Al contactar a finales de los años setenta los pocos avances logrados, se considera conveniente la integración a dos niveles: primero: entre los países pequeños y medianos hasta poder lograr un bloque económico que le permita equipararse con países de economías más fuertes (en América: Brasil, Argentina, México y en el Africa: con el Magreh), así surgen el Pacto Andino, confederaciones Centro-Americanas y Caribeñas, alrededor del control de las materias primas (en cuyo caso la OPEP ha sido la de mayor relevancia).

En los propios años sesenta cuando se manifiesta que ni los proyectos de industrialización logran pasar de las etapas básicas, ni los de integración van más allá de los discursos políticos y la retórica diplomática surge en los medios académicos e intelectuales

del tercer mundo la teoría de la dependencia. S. Amin (África). Dos Santos, Paletto, Maza Zavala (Latino América) entre muchos otros se hicieron partidarios de esta teoría que trata de dar una explicación de la relación desarrollo - subdesarrollo, a partir de una relación históricamente desigual entre ambos. El subdesarrollo es un producto histórico, consecuencia de la continuidad de la dominación colonial a una etapa neocolonial. Mecanismos como la división internacional establecida entre productores de materia prima o productos básicos y productores de medios de producción y tecnología a través de: la ubicación en los países periféricos de los desechos industriales de los países desarrollados (por la mano de obra barata, lo contaminante de las mismas; los derechos tecnológicos o control sobre las patentes; el dominio comercial y financiero). El subdesarrollo y el desarrollo son “dos caras de la misma moneda”, no se explica uno sino existe el otro.

La teoría de la Dependencia fue desde los años sesenta y hasta hace poco el eje central de las ciencias sociales del tercer mundo.

La división Este – Oeste, produjo zonas de influencias en las regiones del Sur, cada uno garantizaba sus áreas de influencia, sus satélites, sin embargo, la existencia de la URSS permite a algunos países lograr cierto desarrollo autónomo de los centros capitalistas.

El tercermundismo que se había iniciado en el período de posguerra llega a su clímax en la década de los setenta cuando el alza de los precios de las materias primas (fundamentalmente del petróleo) significó alteraciones importantes en el comercio internacional. Sin embargo, estos no eran cambios de carácter estructural.

Entre los años setenta y ochenta la América Latina ve caer drásticamente su papel en la economía mundial (comercio e inversiones). El comercio se concentra entre los países desarrollados. Esta situación puso en discusión a la teoría de la dependencia, así como a las otras categorías que le acompañaban.

Con el fin de la guerra fría, y el reconocimiento de los fracasos del modelo económico de industrialización y los proyectos de integración subregional se ha pretendido decretar el fin del tercermundismo.

Hoy en el contexto del proceso de globalización y del debate posmoderno, los colectivos que se oponen a la prevalencia de pautas de consumos, hábitos culturales de carácter mundial, léase particularismos culturales, nacionalismos, tercermundismo, regionalismos, son vistos como un freno al progreso. Hoy en defensa del individualismo se niega la validez de los colectivos, de los meta relatos, de los discursos de las ideologías socializantes, se profesa el replanteamiento de una cultura universal gracias a los avances de las tecnologías de comunicación. Hoy las identidades están siendo severamente golpeadas, no solamente por el espacio que están perdiendo los estados nacionales, su incapacidad para resistirse a las decisiones que en el orden económico, político y hasta cultural son pensados y decididos fuera de ellos, sino que estos mismos cambios internos producen profundas transformaciones de las culturas nacionales. Por un lado; la propia violencia y marcada desigualdad del proceso de globalización ha hecho posible el despertar espontáneo e intencional de sentimientos de revalorización, en un primer momento de las culturas nacionales, pero ahora más de las diversas culturas que forman parte de estas y que amenazan su existencia. La desarticulación de la familia y de la escuela como parte fundamental del proceso de sociabilización contribuyen en este sentido, los procesos de descentralización,

el fomento de la sociedad civil, la historia regional o local, todos ellos a veces espontáneamente, pero en muchos casos auspiciados por organismos internacionales, contribuyen a una negación y desarticulación de lo nacional.

Mucho se ha dicho sobre los males de los nacionalismos, de las identidades, y de la propia prepotencia del Estado Nacional como mayor representación de imposición de los intereses de una élite sobre la mayoría, pero nos guste o no, hoy dentro del mundo no somos reconocidos política o culturalmente por nuestras diversidades culturales sino por pertenecer a los Estados Nacionales. A pesar del debilitamiento de estos, de sus múltiples contradicciones, los Estados Nacionales son, a nuestro modo de ver, los únicos garantes de nuestra supervivencia económica, política y cultural. Es necesario reformar los Estados nacionales, enfrentar las injusticias y desigualdades en su interior, abrir canales de participación política y cultural, incentivar la tolerancia.

A nuestro modo de ver, hoy más que nunca son necesarias las identidades que abarquen colectivos mayores que la de los Estados Nacionales, como las integraciones regionales y el tercermundismo. En este caso identidades que traspasan las diferencias de lenguas, religión y otras manifestaciones culturales, que nos identifican en propósitos económicos y políticos comunes, en defensa no solamente de la tolerancia mundial hacia nuestras particularidades, sino de nuestra propia existencia frente al más violento y planificado proceso de homogeneización del mundo bajo el designio de las tradicionales potencias. La dialéctica de una identidad de la "diversidades culturales", una unidad que traspase lo cultural y lo geográfico, que se eleva a la "entidad de voluntades", la de proyectos políticos y culturales. Tal como lo plantea Lerma y Blasco (1988): Definir la nación a través de sus elementos objetivos resulta una

tarea harto difícil porque esto, en último término, se funda en la libre y consciente adhesión de los individuos al grupo nacional: Es el fondo un asunto de conciencia, de sentimiento y de voluntad.(p.99).

En ese mismo orden de ideas, Colomes, J. (1988) señala:

En cambio la condición de ciudadanía igual supone la existencia de libertades para la expresión de la diversidad y limita el alcance unificador de lo político sobre lo cultural. La unión política se sostiene en un convencional y consensado reconocimiento de la legitimidad del marco legal e institucional en que se desarrollan las convivencias y el conflicto y es compatible con una amplia pluralidad natural, cultural de los ciudadanos (p. 16).

### **LA OPEP: MÁS ALLÁ DEL PETRÓLEO**

A igual que ocurre entre los demás países del tercer mundo, el grueso del comercio internacional de los estados miembros de la OPEP se realiza con el mundo industrializado. Además de esta dependencia con el comercio exterior los países de la OPEP tienen las características comunes de las economías petroleras: A) Dependencia de la renta petrolera, b) Producción no petrolera escasa, C) aparato industrial poco productivo, d) el estado es el principal protector y estimulador de la economía.

Pero así como hay elementos comunes, existen un sin fin de diferencias que hacen difícil una mayor relación entre estos países: geografía, historia, cultura, lengua, religión, entre otros. Si ha sido realmente difícil integrar los países de la América Latina, los de África, o los de Asia, imaginemos lo que representa integrar países miembros de estos tres continentes. En el caso concreto de los países miembros de la OPEP, el intercambio económico debe estar fundamentalmente relacionado a áreas

conexas de la industria petrolera: economía, metalurgia, metalmecánica, petroquímica, entre otros. Para luego pasar a un intercambio estimulado por las diversidades geográficas .

Pero como paso previo a cualquier integración ínter OPEP, es necesario un mayor conocimiento de la realidad de estos países. ¿Cómo integrarnos si es muy poco o nada lo que sabemos de ellos y Viceversa? ¿Qué conocemos de su historia, cultura economía, del modo de vida de los habitantes de estas regiones? ¿Qué conocen ellos de nosotros? Por lo anteriormente señalado, no tenemos la menor duda en afirmar que el primer paso para integrarnos es a través del conocimiento de quiénes somos. Un proyecto de integración educativo y cultural auspiciado fundamentalmente por nuestras universidades debe ser la plataforma que permita la integración de estos países que a su vez representa la única garantía de ocupar un espacio en este mundo tan desigual e injusto.

#### BIBLIOGRAFIA

- COLOMES, JOSE (1988). *Nación Política y Federalismo*. En: *Cuadernos Alzate, N° 10*. Ediciones Pablo Iglesias. Madrid.
- IANNI, OCTAVIO (1998). *Teorías de la Globalización*. UNAM. Siglo Veintiuno. Ediciones. México.
- OHMAE, KENICHI (1997). *El Fin de los Estados Nacionales*. Editorial Andrés Bello. Chile.
- LERMA BLASCO, JOAN (1988). *La Cuestión Cultural y la Izquierda en Europa*. En: *Cuaderno de Alzate, N° 10*. Ediciones Pablo Iglesias. Madrid.
- PÉREZ ALFONZO, J.P. (1967). *El Pentágono Petrolero*. Ediciones Revista Política. Caracas.
- PÉREZ ALFONZO, J.P. (1976). *Hundiéndonos en el Excremento del Diablo*. Editores Lisboa. Caracas.
- RODRÍGUEZ ROJAS, PEDRO (1997). *Juan Pablo Pérez Alfonzo ¿Mito del Nacionalismo Petrolero?* Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- RODRÍGUEZ ROJAS, PEDRO (1998). *Venezuela: Economía y Petróleo (1973-1997)*. UPEL. Barquisimeto.
- RODRÍGUEZ ROJAS, PEDRO (2000). *La Universidad Frente a la Globalización y La Posmodernidad*. Universidad Politécnica José Antonio Sucre. Barquisimeto.
- RODRÍGUEZ ROJAS, PEDRO (2004). *América Latina en la Globalización* (en imprenta).